

Los inicios de la Escuela Normal de Paraná y la formación de una élite profesional de nivel nacional (1871-1910)

Laura Graciela Rodríguez*

 <https://orcid.org/0000-0001-9757-5609>

Recibido: 27 de julio de 2021
Aprobado: 21 de octubre de 2021

Resumen

En este artículo analizaremos cómo fueron los inicios y el desarrollo de la Escuela Normal de Paraná desde su apertura en 1871 hasta 1910. A lo largo de cuatro apartados observaremos, en el primero, cuál fue el contenido de la normativa que organizó el curso normal para varones, en qué momento se decidió que fuese mixto y el lugar que se le asignó a los/as norteamericanos/as en el establecimiento; luego hablaremos de las primeras alumnas y los cargos que ocuparon al interior de la escuela; posteriormente, mencionaremos el impacto que causó en la matrícula la eliminación de las becas para varones en 1891; y por último, indicaremos las ubicaciones que les dieron los ministros a los egresados y egresadas y en qué sentido conformaron una importante élite profesional de nivel nacional.

Palabras clave: Escuela Normal de Paraná, egresados, élite profesional, maestras norteamericanas

* Doctora en Antropología Social por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas con sede en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (CONICET/ IdIHCS-UNLP). Profesora adjunta ordinaria del Departamento de Sociología de la UNLP. e-mail: lau.g.rodrig@gmail.com



The beginning of the Normal School of Paraná and the formation of a national professional elite (1871-1910)

Abstract

In this article we will analyze how were the beginnings and development of the Normal of Paraná from its opening in 1871 to 1910. Throughout four sections we will observe, in the first, what was the content of the regulations that organized the normal course for men, at what time it was decided that it was mixed and the place that was assigned to the Americans in the establishment; then we will talk about the first students and the positions they held within the school; later, we will mention the impact caused by the elimination of scholarships for men in 1891; and finally, we will indicate the locations that the ministers gave to the graduates and in what sense they formed an important professional elite at the national level.

Keywords: Normal School of Paraná, graduates, professional elite, american teachers

En este artículo analizaremos cómo fueron los inicios y el desarrollo de la Escuela Normal de Paraná desde su apertura en 1871 hasta 1910. Acerca de esta etapa, contamos con un variado y rico conjunto de investigaciones —algunas escritas por ex estudiantes— que han visto las actuaciones de los primeros directores (Bosch, 1955; Fernández Doux, 2021; Figueroa, 1934; Kummer, 2011; Mercante, 1961; Montoya, 1967; Pérez Campos, 2016), así como la gestión del director norteamericano y de las maestras estadounidenses (Luiggi, 1959). Resta observar cómo fue el proceso a través del cual se decidió que el curso de magisterio se hiciese mixto y el lugar que le asignaron a los varones y a las mujeres al interior de la Normal.

Otros trabajos han remarcado que los egresados varones de Paraná influyeron en los sistemas educativos de todas las provincias, como ninguna otra Normal en el país (Chavarría, 1947; Figueroa, 1934; Pérez Campos, 2016; Rodríguez & Petitti, 2021), y en parte por esta razón, se ha dicho que las primeras décadas constituyeron “la edad de oro” de la escuela (Montoya, 1967). Sin embargo, disponemos de pocos estudios que hayan visto sistemáticamente cuál fue el destino de estos egresados, y menos aún de las egresadas, a excepción de algunas pesquisas parciales (Bosch, 1992; Yannoulas, 1997). Del mismo modo, se ha señalado que los titulados en los Colegios Nacionales pasaban a integrar las élites políticas locales o nacionales (Legarralde, 1999; Tedesco, 1993), pero ha sido menos atendido el hecho que los varones normalistas de Paraná también incursionaron exitosamente en el campo político como gobernadores, ministros y legisladores, y fueron, además, las máximas autoridades de los colegios, en tanto rectores y vicerrectores (Bosch, 1992).

Por otro lado, distintos/as investigadores/as han señalado cómo el magisterio ha sido considerado una actividad propia de mujeres (Alliaud, 2007; Cammarota, 2020; Fiorucci, 2016; Lionetti, 2007; Morgade, 1997; Yannoulas, 1997), pero se ha puesto menos atención a la figura de las maestras que adquirieron una doble titulación, es decir, que se recibieron también de profesoras, diploma que habilitó a algunas a ocupar importantes cargos en la burocracia nacional.

En base a estas cuestiones, en este artículo a lo largo de cuatro apartados observaremos, en el primero, cuál fue el contenido de la normativa que organizó el curso normal para varones, en qué momento se decidió que fuese mixto y la ubicación que se les dio a los/as norteamericanos/as en el establecimiento; luego hablaremos de las primeras alumnas y los cargos que ocuparon al interior de la escuela; posteriormente, mencionaremos el impacto que causó en la matrícula la eliminación de las becas para varones en 1891; y por último, indicaremos los destinos que les dieron los ministros a los egresados y egresadas y en qué sentido conformaron una importante élite profesional de nivel nacional. Siguiendo con lo expuesto hasta aquí, buscaremos desarrollar cuatro hipótesis vinculadas. En primer lugar, veremos que, en los inicios, el curso normal se diseñó para varones, hasta que en 1877 se decidió que ingresaran mujeres, resultando la primera Normal del país ubicada en una capital de provincia que tuvo el nivel medio mixto, dado que en las demás capitales se fueron creando Normales de un solo sexo.¹ En segundo término, plantearemos cómo, al interior de la escuela, los funcionarios consideraban necesario respetar una imaginaria división sexual del trabajo, donde ellas se ocuparan de los/as niños/as más pequeños/as; y ellos, de los/as

¹ Cabe aclarar que la Normal de La Plata, fundada en la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires (1888), vivió el proceso inverso: nació mixta y se hizo de mujeres al poco tiempo. Sin embargo, con el correr de los años, la mayoría de las Normales de un solo sexo se fueron haciendo mixtas.

más grandes, del nivel medio, la dirección y la regencia de primaria. En tercer lugar, observaremos que el ministro de ese momento eliminó las becas para varones en 1891 por razones de ajuste presupuestario y esta medida resultó un parteaguas en la historia de la Normal. Por último, en relación con los/as egresados/as, indicaremos que el objetivo principal de los sucesivos ministros fue el de formar una élite masculina de profesores destinados a ocupar los más altos cargos de la burocracia educativa nacional, mientras que esperaban que ellas se formaran principalmente como maestras y/o profesoras de Jardín de Infantes y trabajaran en las escuelas primarias y jardines. Si bien este propósito fue cumplido en líneas generales, mostraremos que hubo un grupo minoritario de mujeres que se recibió de profesora normal, realizó trayectorias destacadas asumiendo como directoras de otras Escuelas Normales, configurando así una novedosa élite profesional femenina.²

Los comienzos: un curso normal para varones

En octubre de 1869, el presidente Domingo F. Sarmiento logró que el Congreso sancionara una ley de autorización al Poder Ejecutivo para presupuestar la fundación de dos Escuelas Normales, una en Paraná y otra en Tucumán. Finalmente, el decreto del 13 de junio de 1870 dispuso la creación en la ciudad de Paraná de una Normal, integrada por un curso normal de cuatro años (nivel medio) destinado a varones y una Escuela de Aplicación con seis grados (nivel primario) para ambos sexos.

Sobre el curso normal, en el artículo cuarto del decreto se establecía que los aspirantes debían tener más de 16 años de edad, buena salud, intachable moralidad y una instrucción mínima. Para acreditar estos conocimientos debían rendir ante el director y los profesores, un examen de lectura, escritura, ortografía, aritmética y geografía. Pasados los años, los estudiantes que provenían del sexto grado de la Escuela de Aplicación o de otros establecimientos nacionales, ingresaban sin previo examen, pero el resto que venía de las escuelas comunes —muchas de ellas sin quinto ni sexto grado— debían rendirlo. Dicho examen no era eliminatorio y si los aspirantes reprobaban, hacían un curso preparatorio durante un año o eran ubicados en el grado que correspondiese de la Escuela de Aplicación. Además, debían presentar la autorización del padre, tutor o encargado, certificado de buena conducta expedido por el cura o juez de paz y certificado de buena salud expedido por un médico de Paraná (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1871). En el artículo sexto del decreto se obligaba a los alumnos sostenidos por el tesoro nacional (becados) a dedicarse por seis años —luego se acortó a tres— a la enseñanza pública al terminar sus estudios y si no lo hicieren, debían devolver al tesoro nacional el importe. Los egresados obtenían un diploma de profesor —algunos se titularon como maestros— que los habilitaba para ejercer como directores de las Normales, profesores en el nivel medio, en la inspección y en la superintendencia de las escuelas.

El 8 de octubre se promulgó una ley que disponía que fuesen financiados por el tesoro nacional, 70 jóvenes que quisieran estudiar en esta Normal, recibiendo cada uno de ellos libros, útiles (papel, cuadernos, cajas de pluma, lápices Faber, gomas de borrar, escuadra, regla y compás, tinta) y una subvención mensual (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1871). Como se había dispuesto que no habría internado, con la beca, los estudiantes debían solventar los gastos de alquiler, comida y vestimenta.

² Utilizaremos la noción clásica del término de élite, que refiere a las personas que ocupan los más altos cargos institucionalizados, independientemente de su patrimonio (Wright Mills, 1987).

Se invitó a los gobernadores de las provincias a que enviaran a Paraná un número de alumnos proporcional a la representación que cada una de ellas tenía en la Cámara de Diputados. Para obtener las becas de 20 pesos cada una, el gobierno nacional les pedía a las autoridades provinciales que seleccionaran a los aspirantes de entre los alumnos varones de los Colegios Nacionales. El alumno becado era considerado por las autoridades un funcionario de Estado y como tal, debía exhibir un “buen comportamiento”, esto era, ser estudioso, no involucrarse en política ni organizar protestas y llevar siempre una vida privada decorosa. Los más necesitados no tenían otra opción que disciplinarse ante la amenaza de perder la beca.

Se nombró director al norteamericano George Stearns, quien había llegado expresamente contratado por iniciativa de Sarmiento en 1870, junto con su esposa, la maestra Julia A. Hope de Stearns y sus dos hijos pequeños. El sueldo para él resultó más bajo de lo esperado (2.400 pesos anuales), mientras que ella fue contratada (1.000 pesos anuales) para hacerse cargo de la Escuela de Aplicación, aunque no llegó a dar clases, se enfermó y falleció al poco tiempo (Luiggi, 1959).

Ambos planes de estudio, el del curso normal y de la Escuela de Aplicación, siguieron a los de Estados Unidos, y ninguno tenía Religión ni las materias “femeninas” de Economía Doméstica y Labores (Rodríguez, 2021a). La presencia de un director extranjero de confesión protestante y al frente de un establecimiento donde no se impartía Religión, hizo que la población local, mayoritariamente católica, se mantuviera inicialmente reacia a la nueva escuela (Bosch, 1955; Luiggi, 1959).

A pocos años de comenzar, figuraban 51 varones en el curso normal y 90 niños/as en la Escuela de Aplicación. De acuerdo a la distribución de las becas, los estudiantes del curso normal eran oriundos de: Catamarca (13), Entre Ríos (6), Santiago del Estero (4), Buenos Aires (3), Córdoba (3), Salta (3), San Juan (3), Mendoza (3), Tucumán (3), San Luis (2), Jujuy (2), La Rioja (2), y 4 figuraban becados directamente por la nación (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1874). Las becas que sobraban, del total de 70, se repartían entre los alumnos de la Escuela de Aplicación, lo que se prohibió a los pocos años. Estos jóvenes provenientes de otras provincias se alojaban en Paraná en casas de pensión, que había pocas, o alquilaban casas particulares, cuando las había disponibles, y algunos de ellos eran muy pobres o huérfanos (Figueroa, 1934).

En 1873, el director logró que se contratara a otro norteamericano, George L. Roberts, que ofició de vicedirector y profesor de gimnasia. En 1874 llegaron con el hermano de Stearns, William (contratado para dirigir la Normal de Tucumán), las maestras Abigail N. Ward, Susan E. Wade y Anna A. Rice. Durante 1875, la Escuela de Aplicación funcionó con las norteamericanas Rice (primer y segundo grado), Wade (tercer y cuarto grado) y Ward (quinto y sexto grado), que también era regente. Esta última permaneció solo ese año y fue reemplazada por Wade en la regencia.

En 1875, siendo presidente Nicolás Avellaneda y ministro Onésimo Leguizamón, se aprobó una ley para fundar y sostener catorce Escuelas Normales para Maestras en cada una de las capitales de provincia, con un plan de tres años de duración, diez becas de 12 pesos para cada escuela y se dispuso la contratación en el exterior de maestras para estas Normales (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1877). En cumplimiento de esta ley, en Paraná se nacionalizó una escuela provincial y empezó a funcionar como una Normal de mujeres en marzo de 1876, con 40 alumnas maestras y 70 niños/as en la Escuela de Aplicación (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1877). En octubre de 1876, por otro decreto, se ordenó traer desde Estados Unidos al personal docente, material de enseñanza y mobiliario para estas Normales y se esta-

bleció que las maestras debían ser enviadas a la Normal de Paraná para aprender el idioma y aclimatarse. Se pidió, especialmente, traer a Franc E. Allyn (recomendada por Wade) y se aclaraba que cada una sería contratada por tres años con un sueldo anual de 1.200 pesos. En este marco, la Normal femenina de Paraná fue cerrada y se decidió hacer mixto el curso normal (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1877).³

A partir de aquella disposición, la Normal de Paraná se transformó en la escuela que más norteamericanas recibió. De los/as 65 maestros/as estadounidenses que llegaron a Argentina entre 1869 y 1898, según Alice Houston Luiggi (1959), 26 estuvieron en Paraná como mínimo cuatro meses, entre 1874 y 1888. Después de ese tiempo, alrededor de la mitad se quedó a trabajar en Paraná y el resto fue trasladada a otras Normales. Como vimos, llegaron tres varones norteamericanos (los hermanos Stearns y Roberts), Stearns estuvo con su esposa, Hope; su hermano permaneció un tiempo corto antes de irse a Tucumán y con Roberts viajaron las maestras Ward, Wade y Rice. Después del último decreto, estuvieron en Paraná: Franc Allyn, (1877), Mary E. Conway (1877), Clara J. Armstrong (1877), Elizabeth B. Coolidge (1877), Clara Allyn (1878), Mary O. Graham (1879), Katherine Grant (1879), Sarah C. Eccleston (1883), Emily Eccleston (1883), Annette Haven (1883), Jennie E. Howard (1883), Edith Howe (1883), Myra Kimball (1883), Mary J. Youmans (1883), Alcinda Morrow (1883), Sara Strong (1883), Bernice Avery (1883), Antoinette Choate (1883), Annette Doolittle (1888) y Lucy Doolittle (1888) (Luiggi, 1959). En suma, la influencia de Estados Unidos se hizo sentir durante las primeras décadas. En un acto público, un alto funcionario dijo sobre la Normal de Paraná que “fue una Escuela de Boston trasplantada en las soledades de América del Sud”, ya que “fue norteamericana por sus directores, por sus regentes, por su mobiliario y útiles, por la traducción de sus libros ingleses, por su táctica escolar militarizada y uniforme, por sus procedimientos y doctrinas” (Portnoy, 1937, p. 125). De todos modos, esta afirmación era algo exagerada teniendo en cuenta que, después de Stearns, en Paraná no hubo ningún otro director norteamericano.⁴

Existe un consenso en que la obra que realizaron estas docentes en las distintas Normales donde les tocó actuar, fue de excelencia y un ejemplo a seguir para las argentinas. Sin dejar de reconocer el positivo aporte que hicieron al normalismo, Sara Figueroa, egresada de Paraná, recordaba que la disciplina que implementaron las norteamericanas fue “rígida y fría, y a veces este exceso” generaba “temor en los niños”. Además, la vestimenta de las maestras resultaba extraña a la época, ya que usaban “faldas cortas y cabellos lacios recortados a la altura de los hombros” (Figueroa, 1934, p. 154). Hay que añadir que algunas de ellas nunca llegaron a dominar el idioma español.

Las primeras alumnas y su ubicación al interior de la escuela

En octubre de 1876 asumió la dirección el español José María Torres, quien era egresado de la Normal de Madrid; había sido nombrado por el presidente Mitre inspector de Colegios Nacionales y vicerrector del Colegio Nacional de Buenos Aires (Figueroa, 1934; Montoya, 1962). En 1877 se incorporaron algunas materias al plan

³No disponemos de más registros sobre esta Normal. Existe la posibilidad de que en la *Memoria* citada de 1877 se estén confundiendo con la Normal de mujeres de Concepción del Uruguay, que se nacionalizó en 1876.

⁴Un análisis sobre el trabajo que desarrollaron en Argentina las maestras norteamericanas está en Rodríguez (2022a).

de estudio del curso de Profesorado de cuatro años y seguía existiendo la posibilidad de recibirse de maestro.

A partir del año 1877, ingresaron las primeras mujeres al curso normal: Ana Lelong, Catalina Mérou y Octavia Wodrich y al año siguiente, las hermanas Carmen y Saturnina Calderón (Tabla 1). Este número tan bajo daba cuenta de cierto prejuicio que existía entre las familias paranaenses respecto a la coeducación en el nivel medio. Entre los profesores, la única mujer que no era norteamericana y daba clases en el curso normal era Josefina Farnesi (canto vocal), mientras que Franc R. Allyn asumía como regente de la Escuela de Aplicación y años después, Katherine Grant (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1877).

El director mostraba que entre 1874 y 1880, habían egresado de la “Facultad Normal” o “Escuela Superior”, como le decía, alrededor de 71 docentes: 68 profesores normales y 5 maestros. Entre los/as profesores/as egresados/as se encontraban las primeras dos mujeres, Ana Lelong y Catalina Mérou. Ese año, las mujeres que estaban estudiando eran Victoria y Virginia Lelong, Delfina Monzón, Petrona Díaz, Clodomira Vera, María Sabatté, Dolores Aranzadi, Ana Robles y Luisa Catañeda (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1881).

En su informe de ese año, el director Torres hizo una enfática defensa de la educación mixta, contestando, sin decirlo, a ciertas críticas que se formulaban a la coeducación y a la inexistencia de materias “femeninas”. Admitía que en casi todas las escuelas de niñas, los estudios estaban “arreglados, reducidos, acomodados, para seguir aplicando la absurda teoría preconcebida sobre la supuesta inferioridad de la inteligencia y de la esfera social de la mujer”. Mencionaba que estaba muy bien que las mujeres se educaran por ellas mismas, pero que “los mejores estudios para desarrollar la cultura más digna de la juventud femenina”, eran “los preparatorios establecidos para la juventud masculina”. Defendía luego lo positivo que era para los varones la presencia de las jóvenes en las aulas, que con su “dulzura y delicadeza” mejoraban indudablemente la disciplina (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1881, p. 414).⁵

El director también elogiaba a las autoridades de Entre Ríos porque estaban empleando a todos los egresados de Paraná, incluso a los que no eran oriundos de la provincia. Asimismo, el gobierno entrerriano era el único que había dispuesto un fondo para becas, unas 30, a las que se le sumaban las que financiaba el gobierno nacional, que habían bajado a 60. Como en el presupuesto nacional solo estaban contempladas las becas para varones, que otorgaban 30 pesos por mes, el director decidió destinar, a las seis mujeres que estaban cursando, tres becas divididas en mitades, es decir, recibían 15 pesos mensuales cada una (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1881). Esta situación de inequidad en el número y monto de las becas para mujeres, hizo que la matrícula femenina fuese durante décadas menor a la masculina (Tabla 1). Con las becas de los entrerrianos sucedía algo similar, si bien se dispusieron becas para varones y mujeres, a ellas les pagaron la mitad.

⁵En el manual que escribió en 1890, *Varios asuntos de Política Doméstica y Educación*, Torres decía exactamente lo contrario: defendía la tesis de la subordinación de la mujer, afirmaba que era menos inteligente que el hombre y desestimaba que fuese tan importante que estudiara, entre otras cuestiones (Rodríguez, 2021b).

Tabla 1. Número de alumnos/as matriculados/as y egresados/as en Paraná (1871-1890)

Años	Curso normal (magisterio y profesorado)			Escuela de Aplicación			Jardín de Infantes			Total general	Egresados/as maestros/as y profesores/as	
	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total		V	M
1871	8	-	8	s/d	s/d	22	-	-	-	30	-	-
1872	44	-	44	s/d	s/d	160	-	-	-	204	-	-
1873	51	-	51	s/d	s/d	90	-	-	-	141	-	-
1874	62	-	62	79	11	90	-	-	-	141	2	-
1875	73	-	73	92	54	156	-	-	-	219	6	-
1876	85	-	85	s/d	s/d	220	-	-	-	305	13	-
1877	89	3	92	165	65	230	-	-	-	322	11	-
1878	61	5	76	177	61	238	-	-	-	314	11	-
1879	70	9	85	237	89	326	-	-	-	411	13	-
1880	79	9	91	227	112	339	-	-	-	430	12	2
1881	89	12	101	229	130	359	-	-	-	460	8	1
1882	88	12	100	244	115	359	-	-	-	459	12	1
1883	90	21	111	250	115	365	-	-	-	476	5	3
1884	117	33	150	420	207	627	14	21	35	812	15	1
1885	118	35	153	438	201	639	13	20	33	825	18	1
1886	111	35	146	426	196	622	20	22	42	810	13	2
1887	107	28	135	416	173	589	32	33	65	789	2	2
1888	106	33	139	444	185	629	36	30	66	834	28	7
1889	114	46	160	425	226	651	35	34	69	880	19	8
1890	115	56	171	469	195	664	33	41	74	909	25	11

Fuente: elaboración propia en base a Victoria (1910). De 1871 a 1876, la reconstrucción se hizo en base a las *Memorias*.

En 1880 se dio a conocer otro plan de estudio que tenía un curso de magisterio de tres años de duración y un curso de profesorado, de dos años más. En diciembre de 1883 se inauguró el nuevo edificio que ensanchó la escuela, y en el acto, el ministro Wilde dijo que la Normal de Paraná era la primera en su género de América del Sud (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1884). A esa altura ya había 117 graduados —siete eran mujeres—, estaban empleados con altos cargos en todas las provincias del país, aunque se encontraban ausentes en casi todos los Territorios Nacionales (Chaco, Misiones, Formosa, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego). Respecto a las egresadas mujeres, las primeras (Ana Lelong, Catalina Mérou y María Sabatté), no estaban empleadas en ese momento. A medida que el resto se fue recibiendo, Torres las fue designando en la Escuela de Aplicación: Asteria Lelong, Virginia Lelong, Saturnina Calderón y Clodomira Vera. Las hermanas Lelong pertenecían a una numerosa familia de Paraná y Vera era oriunda de Río Cuarto (Córdoba). Vera, al poco tiempo, se fue con su hermano Sebastián a trabajar a su ciudad natal.⁶ Las otras mujeres que estaban empleadas en la Normal eran Farnesi (música vocal), las norteamericanas Sara Strong, al frente de la regencia de la primaria, y Myra Kimball como regente segunda. La otra norteamericana que figuraba en Paraná era Sallie

⁶Las hermanas Lelong eran hijas de León Lelong, relojero de origen francés, casado con Anastacia Thevenet, uruguaya, con la que tuvieron once hijos entre 1851 y 1868: Eugenia, María y Ana que nacieron en Uruguay, y Clementina, Celestina, Victoria, Dionisia, Virginia, Violeta, Emilia y Julio (González, 2011). Emilia se recibió de maestra en 1886 y dos años después estaba trabajando en la Normal de La Plata. Por su parte, Catalina Mérou, también hija de un originario de Francia, quien luego se casó con Francisco Bonilla.

(Sara) C. de Eccleston, quien organizó el primer Jardín de Infantes normalista del país, inaugurado en 1884. Ese año había egresado de profesora una sola mujer, Dolores Aranzadi, que se incorporó al Jardín de Infantes como auxiliar. Dos años después se organizó el Profesorado de Jardín de Infantes, único en su tipo, que fue cerrado en 1897.

En noviembre de 1885, Torres renunció a su cargo de director después de 21 años de trabajo en el país y asumió en su reemplazo Gustavo Ferrary, egresado de Paraná. Ferrary era oriundo de Catamarca y había sido inspector de escuelas en esa provincia. De los 27 maestros y profesores que estaban empleados en la Normal, 21 eran varones, siendo todo el nivel medio masculino. En la Escuela de Aplicación, ellos daban clases de tercero a sexto grado y las seis mujeres que había, lo hacían en los primeros y segundos grados de primaria (4) y el Jardín de Infantes (2).

En 1887 este establecimiento pasó a llamarse Escuela Normal Mixta de Profesores. Junto con las otras dos Normales de Profesores de la ciudad de Buenos Aires (una de mujeres y otra de varones), fueron las tres únicas en todo el país que en esos años titulaban profesores/as. Además, por primera vez, la Normal de Paraná incorporó las materias Economía Doméstica y Labores de mano y nombró a una profesora para que la dictase, Eufrasia Manso, egresada del Colegio del Huerto, una institución privada y católica.

La eliminación de las becas para varones

En 1889, el director Ferrary renunció por razones de salud y retornó a su provincia. Asumió su vicedirector, Alejandro Carbó, quien egresó de Paraná en 1879 y fue nombrado por Torres al año siguiente para ser maestro de la Escuela de Aplicación y profesor del curso normal. En 1881 dejó de trabajar en la primaria y fue designado secretario. Desde 1886 era vocal del Consejo de Instrucción Pública de la provincia de Entre Ríos, impulsando la elaboración de varios reglamentos y la publicación del *Boletín de Educación* (Montoya, 1967). Ese año, las maestras norteamericanas dejaron de viajar a la ciudad. Por primera vez, el puesto de regente de la primaria fue ocupado por un varón de nacionalidad argentina, Ernesto Bavio, recibido de la casa. En el nivel medio, las únicas mujeres que daban clases en el curso normal eran Eufrasia Manso (Economía Doméstica y Labores) y Arminda Ramírez (auxiliar de Labores), de un total de 16 profesores varones. En la Escuela de Aplicación, del total de maestros, cinco eran mujeres, e igual que antes, daban clases en los primeros grados, donde había mucho más trabajo porque las aulas estaban superpobladas.

Hacia 1890, el país estaba en medio de una profunda crisis económica que repercutió directamente en el ámbito educativo. Distintos funcionarios comenzaron a denunciar que los varones becados de las Normales abandonaban los cursos antes de recibirse o luego no ejercían la profesión, por lo que estaban claramente defraudando al fisco. Por motivos de recorte presupuestario, en 1891 el ministro decidió suprimir por decreto las becas para varones, lo que provocó la disminución abrupta de la matrícula masculina en todas las Normales de varones y mixtas del país y también en la de Paraná (Tabla 2).

Por otro lado, el director Carbó se refería a una sugerencia que había hecho un inspector, respecto a que era necesario nombrar a una mujer como regente de la Escuela de Aplicación, dado que era una escuela mixta. Carbó le contestó citando las conclusiones del Congreso Pedagógico de París realizado en 1889, donde se afirmaba que las maestras podían hacerse cargo de los/as niños/as de hasta diez años de edad,

pero que los directores de las escuelas mixtas de más de 30 alumnos, debían ser varones y apuntaba que, en Paraná, ya tenían más de 400 alumnos/as. Nadie ponía en duda, decía, la capacidad de la mujer para atender por sí sola las escuelas maternales e infantiles, pero las mujeres no podían dirigir una escuela primaria completa, porque era sabido que el hombre era más apto para juzgar más fríamente, con más imparcialidad, más autoridad y espíritu de conciliación, los conflictos que surgieran. Carbó admitía que si bien hasta 1888, la regencia de la primaria había estado siempre desempeñada por profesoras norteamericanas (Ward, Wade, Allyn, Grant y Strong), añadía que éstas con frecuencia iban a pedirle apoyo al director para “robustecer su autoridad” o para “hacer cumplir sus disposiciones” (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1892, p. 932).⁷ Al contrario, desde que había asumido Bavio como regente, aseveraba, todas las dificultades habían desaparecido. De todos modos, creía que era muy positivo que hubiera cada vez más estudiantes mujeres en la Normal de Paraná, lo que daba cuenta de la confianza pública de la que gozaba, aunque creía necesario aumentar el número de becas para seguir estimulando su ingreso.

El gobierno nacional decidió convocar nuevamente a José M. Torres para que se encargara de la dirección, debido a los conflictos que ocasionó la renuncia de Carbó (Figuerola, 1934). Torres, en su informe de 1893, relataba que seguía habiendo una deserción marcada de los/as niños/as de primaria que abandonaban en tercero o cuarto grado, algunos de los varones, para seguir el Colegio Nacional y otros/as para trabajar. Por ello, buena parte de los/as aspirantes a ingresar a primer año del curso normal, no provenía de la Normal de Paraná y debía rendir un examen de conocimientos. En general, los varones eran todos “pobres de fortuna” pues era sabido “que ningún hijo de familia acomodada” quería ser maestro de escuela (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1893, p. 423). El problema, remarcaba, era que el ministro había suprimido las becas para ellos y, aunque el gobierno entrerriano había otorgado algunas, la matrícula había decrecido notablemente. Explicaba que los estudiantes que ya estaban cursando y eran oriundos de otras provincias se habían tenido que poner a dar clases en escuelas nocturnas, particulares o emplearse en otras ocupaciones, lo que llevaba a muchos a abandonar la carrera de magisterio. Esta situación se agravaba en el curso de Profesorado, donde 14 de los 31 alumnos eran maestros egresados de las Normales de Santa Fe, Santiago del Estero, Catamarca, Salta, Tucumán, San Juan y Mendoza y se habían trasladado a Paraná especialmente para hacer los dos años del profesorado.

En el último informe que hizo Torres antes de jubilarse definitivamente, volvió a pedir que se restituyesen las becas para varones, ya que la consecuencia directa del decreto de 1891 había sido que, de 109 varones que hacían el curso normal ese año, quedasen solo 42 en 1893, resultando por primera vez desde 1871, que el número de mujeres (48) superó al de varones (42), tendencia que no hizo más que consolidarse avanzados los años (Tabla 2). Asimismo, el año 1892 fue el último de este período que tuvo 25 varones egresados (20 profesores y 5 maestros, junto a 8 mujeres, cuatro profesoras y cuatro maestras) (Tabla 2).

⁷ Es probable que las maestras norteamericanas hayan recurrido con frecuencia a consultar al director debido a su limitado manejo del idioma español y no por dificultades para imponer la disciplina.

Tabla 2. Número de alumnos/as matriculados y egresados/as en Paraná (1891-1909)

Años	Curso normal (magisterio y profesorado)			Escuela de Aplicación			Jardín de Infantes			Total general	Egresados/as maestros/as y profesores/as	
	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total		V	M
1891	109	54	163	482	224	706	35	37	72	941	25	10
1892	78	49	127	351	235	586	24	18	42	755	25	8
1893	42	48	90	338	218	556	18	27	45	699	12	10
1894	45	42	87	320	203	523	25	23	48	658	10	2
1895	52	54	106	321	210	531	30	20	50	687	14	9
1896	53	66	119	336	238	574	31	26	57	750	15	7
1897	40	72	112	300	237	537	36	26	62	711	14	13
1898	38	68	106	309	221	530	33	33	66	702	7	19
1899	48	63	119	303	212	515	29	41	70	696	8	8
1900	41	68	109	322	195	517	29	45	74	700	-	3
1901	42	72	114	371	243	614	39	41	80	808	9	1
1902	50	78	128	389	221	560	40	42	82	770	14	9
1903	50	87	137	357	286	618	41	42	83	863	7	13
1904	64	88	147	345	294	689	88	44	82	868	3	6
1905	78	75	158	289	279	568	44	87	81	802	18	26
1906	65	71	136	272	300	572	39	80	69	777	10	3
1907	55	82	187	323	324	647	35	33	68	852	14	13
1908	58	93	146	297	287	584	41	46	87	817	15	12
1909	48	104	152	315	290	605	45	46	89	846	10	18

Fuente: elaboración propia en base a Victoria (1910).

Nota: Desde 1888 y hasta 1902 se cuentan las egresadas del Profesorado de Jardín de Infantes (34). Están resaltados los años 1893, porque es la primera vez que las mujeres superan en número a los varones en el curso de magisterio, y 1898, el primer año que ellas fueron más egresadas que ellos.

Debido a éste y otros numerosos reclamos en todo el país, el gobierno nacional restituyó las becas, pero pagando un monto menor. El director denunciaba que las becas que se habían otorgado, de 25 pesos, no alcanzaban para pagar la pensión y la comida y subrayaba que el gobierno de Entre Ríos estaba abonando 30 pesos mensuales a los estudiantes oriundos de la misma provincia. Creía que debían aumentarse a 40 pesos como mínimo. Además, Torres le pedía al ministro que se volviesen a distribuir las becas entre las provincias, según la ley de 1870. El ministro le contestó que, como se habían creado Normales de varones en todas las capitales de provincias, ya no tenía sentido que éstas los enviaran a Paraná a hacer el magisterio; y que se estaba estudiando la posibilidad de que los gobiernos mandaran a maestros titulados a hacer solo los dos últimos años (cuarto y quinto) del curso de Profesorado. Torres no estaba de acuerdo con esta última opción, porque consideraba que estos egresados tenían distintas preparaciones y edades, y a ellos en Paraná, les resultaba muy difícil luego nivelar a todos. La situación actual, concluía, hacía que la histórica Normal de Paraná, que había sido fundada para formar al magisterio de toda la República, estaba de hecho, "suprimida para las trece provincias argentinas".

A mediados de 1894 asumió como sucesor de Torres, el vicedirector Leopoldo Herrera, entrerriano egresado de Paraná. Había trabajado dos años ni bien recibido en esa Normal, luego estuvo otros dos años en la Normal de varones de La Rioja hasta que volvió a la capital entrerriana, donde dio clases en el Colegio Nacional. Herrera tenía una activa vida política, desde 1890 era diputado provincial por la localidad de

Diamante y era legislador cuando fue designado (estuvo hasta 1896). En la Normal de Paraná, además, había sido secretario, contador, tesorero y profesor. En el reporte correspondiente al año 1894, Herrera mencionaba en tono negativo que en el curso de magisterio y de profesorado había 45 varones y 42 mujeres, es decir, la proporción de unos y otras era casi igual (Tabla 2). El director se manifestaba preocupado, igual que su antecesor, por la disminución sostenida de la matrícula de los varones desde 1891. Dada la poca estima y retribución que recibían los maestros, explicaba, solo los jóvenes que carecían de los recursos indispensables para prepararse en otra carrera, seguían el magisterio. El único estímulo capaz de decidir a un joven a ingresar a la Normal era la esperanza de obtener una beca que le proporcionase medios para vivir y la perspectiva de obtener un trabajo que lo sacara de la pobreza. Aquella “inoportuna medida” dejó a los cursos “poco menos que desiertos” (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1895, p. 342). Efectivamente, observando las cifras de estudiantes año por año en el curso normal puede observarse, como ya dijimos, que desde 1893 se fue dando una creciente feminización de la matrícula que no hizo más que incrementarse con el tiempo, y en el año 1898, por primera vez, las mujeres egresadas (19) superaron a los varones (7) (Tabla 2).

En enero de 1899, el ministro Osvaldo Magnasco decretó la prohibición al personal directivo y docente de los Colegios Nacionales y las Escuelas Normales de desempeñarse en cargos provinciales o municipales en simultáneo. Era muy común que los directores y profesores varones de estos establecimientos fuesen legisladores o tuviesen cargos de gestión en las administraciones estatales. La normativa se tradujo en una ola de renuncias a unos y otros cargos.

A principios del año 1900, el ministro dio a conocer otros dos decretos que cambiaron de raíz el sistema normalista y afectaron directamente a los varones de Paraná.⁸ Uno de ellos explicaba que, por razones de economía, se volvía a suspender la provisión de becas y se ordenaba que los cursos de magisterio masculinos se anexaran a los Colegios Nacionales. En los hechos, luego de unos años, se terminaron cerrando 12 de los 13 cursos para varones que existían, quedando abierta solo la Escuela Normal de Profesores de Capital. Esto perjudicó a los egresados de Paraná, que estaban trabajando en todas las Normales de varones, como veremos en el siguiente apartado.

En el segundo decreto se estableció que los alumnos que seguían estudios normales con goce de beca, solo podrían conservarla en el caso de obtener la nota de sobresaliente o distinguido, condición que luego fue modificada. En definitiva, lo que resultó de todas estas marchas y contramarchas fue que el acceso a las becas se fue haciendo cada vez más restrictivo y vinculado a las máximas calificaciones, y a poder certificar que se provenía de una familia con escasos recursos.

En Paraná, el director Herrera afirmaba que solo habían ingresado al curso de magisterio 10 nuevos aspirantes, la cifra más baja de la historia de esa Normal, interrumpiéndose la llegada de jóvenes de las demás provincias, que le habían imprimido en el pasado el “carácter nacional” a la escuela. Esto se debía, repetía, al decreto de enero que por razones de orden económico, mandó suspender la provisión de becas. Aun así, la Normal siguió recibiendo aspirantes de otras provincias por un tiempo más, estos eran maestros/as egresados/as que se trasladaban a Paraná para hacer el curso del Profesorado, es decir, el cuarto y quinto año, con el propósito de recibirse

⁸En 1898, el ex director de la Normal de Paraná y diputado Alejandro Carbó, pronunció un discurso que fue muy elogiado por los normalistas, en defensa de las becas de varones y de los cursos de magisterio masculinos.

de profesores/as. Estos/as estudiantes ya no dependían enteramente de una beca, porque en caso de no tenerla, se empleaban como docentes en la ciudad y con ello solventaban sus gastos. Estos problemas que se presentaban en el curso del Profesorado convivían con la diferente realidad de la Escuela de Aplicación y el Jardín, que cada año tenían más matrícula y era necesario rechazar el ingreso de tantos/as niños/as por falta de bancos.

Los destinos de los/as primeros/as egresados y egresadas

Entre 1874 y 1909 se habían recibido unos 687 docentes: 403 profesores, 123 profesoras, 34 profesoras de Jardín de Infantes, 44 maestros y 83 maestras. Respecto a los/as alumnos/as, fueron 24.586 en total, distribuidos de la siguiente manera: en el magisterio y los profesorados, 2.729 varones y 1.685 mujeres; en la Escuela de Aplicación, 11.535 niños y 6.746 niñas; y en el Jardín de Infantes, 632 niños y 859 niñas (Tablas 1 y 2). En suma, en las primeras décadas de la Normal, se recibieron casi cuatro veces más profesores que profesoras, pero fueron casi el doble de maestras que maestros, mientras que en la primaria los alumnos varones doblaron en cantidad a las niñas y en el Jardín hubo más niñas que niños. Por otra parte, los/as profesores/as que habían trabajado durante el año 1909 en la Normal de Paraná eran 44 en total y su distribución no se había modificado en líneas generales: los 28 varones estaban empleados en su mayoría en el curso normal y los últimos grados de la primaria, y casi todas las mujeres (16) estaban dando clases en la Escuela de Aplicación y en el Jardín.

Como ya mencionamos, entre 1900 y 1903 por razones de ajuste presupuestario y baja matrícula, se terminaron clausurando 12 de los 13 cursos de magisterio, dejando abiertas las Escuelas de Aplicación, que tenían muchos más alumnos y fueron anexadas a las Normales de mujeres, que con el tiempo, se fueron haciendo mixtas.⁹ Luego de los cierres, el ministro Juan R. Fernández creó en 1903, tres Escuelas Normales Regionales de varones en Corrientes, Catamarca y San Luis, con el propósito de formar maestros rurales, en el entendido que ellos estaban mejor preparados para la “rudeza” del campo, pero a los pocos años se transformaron en Normales comunes.

En virtud de una norma de género no escrita, que establecía que una mujer no podía ser designada para dirigir una Normal de varones, los ministros privilegiaron el nombramiento de ellos para las Normales masculinas. ¿Y cómo se elegían a los/as directores/as? No existía un mecanismo de concurso público, por lo que eran nombrados/as de manera bastante discrecional mediante un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, y sus nombres eran sugeridos por los ministros, inspectores u otros funcionarios, debido a su buena reputación como profesionales, o bien a partir de un entramado de relaciones personalizadas de amistad, vecindad, parentesco y/o clientela política.

Por lo que se puede apreciar en la Tabla 3, todas estas escuelas tuvieron en este período, en algún momento, directores y profesores egresados de Paraná. Tucumán fue la única que tuvo un primer director norteamericano (William Stearns). Estos titulados de Paraná que fueron designados para trabajar en las otras provincias, o bien

⁹La Normal de la ciudad de Santa Fe fue cerrada unos años antes, en 1896.(Rodríguez 2022b)

eran oriundos de esos lugares y habían recibido las becas nacionales con el compromiso de volver, o bien se trasladaron porque les ofrecían ocupar los numerosos cargos que se generaban con la apertura de cada escuela. Hubo Normales, entre 1875 y 1903, donde la mitad o más de la mitad del personal era recibido de Paraná, como las de Santa Fe, Catamarca, Santiago del Estero y La Rioja (Tabla 3).

Tabla 3. Egresados de Paraná designados directores y vicedirectores en las Normales de varones y número aproximado de profesores (1875-1903)

Escuela Normal de varones, lugar y año de fundación	Directores, vicedirectores y número aproximado de profesores egresados de Paraná
1875. Tucumán	Delfín Jijena. Enrique Aymerich. Ramón Aranzadi. Jorge Segovia. 3 profesores
1878. Mendoza	Lisandro Salcedo. Avelino Herrera. Pedro Aubone. Felipe Albelda. 8 profesores
1883. Catamarca	Francisco Romay (anexa). Alejandro Ruzo. Flavio Castellanos. José E. Basualdo. Santiago Ortega
1903. Normal Regional	Maximio Victoria. 11 profesores
1886. Córdoba	Luis J. Duclós. Enrique Aymerich. Agustín Salcedo. 8 profesores
1886. Corrientes	Sinforoso Aguirre.
1903. Normal Regional	Juan R. Bonastre. 7 profesores
1886. Santa Fe	Joaquín Argüelles. Adolfo Velázquez. Ramón Aranzadi. 16 profesores
1886. San Juan	Manuel Antequeda. 8 profesores
1887. San Luis	Julio de la Mota (anexa). Adeodato Berrondo. Martín Jiménez. Faustino Berrondo. Ismael Atencio. 2 profesores
1903. Normal Regional	
1887. La Rioja	Lidoro J. Avellaneda. Pedro Capdevila. Antonio del C. Varela. 10 profesores
1887. Jujuy	Sergio Alvarado (anexa). Pablo Arroyo. José E. Basualdo. 5 profesores
1888. S. del Estero	José A. Cortés (anexa). Víctor Dupuy. Ramón Carrillo. 12 profesores
1888. Salta	Francisco Alsina. Ricardo Orihuela. 5 profesores

Fuente: elaboración propia en base a las *Memorias* y Victoria (1910).

Nota: En 1896 la Normal de varones de Asunción (Paraguay) contrató a los egresados de Paraná — Francisco Tapia, Agripino Figueredo y Ernesto Velázquez—. En 1917 se abrió una Normal masculina en Rosario (Nº 3) que también tuvo a un egresado de Paraná al frente, Aníbal D. Chizzini. Hubo una Normal más de varones en San Juan, nacionalizada en 1937, llegando a ser seis en total.

Previsiblemente, el cierre de los 12 cursos de magisterio de varones afectó a los profesores que trabajaban allí y a los futuros egresados de Paraná. Al quedarse sin empleo, en general, consiguieron reubicarse en las nuevas Normales Regionales de varones (Tabla 3) y en las Normales de mujeres y mixtas, como los casos de Pablo Arroyo, Francisco Alsina y José Basualdo, entre otros (Tabla 4). Es decir, la segunda norma de género no escrita, era que los varones sí podían dirigir las Normales de mujeres. Como podemos observar en la Tabla 4, hacia 1910, de las 62 Normales que había en total, alrededor de la mitad —unas 31 escuelas— tuvo en algún momento algún director o vicedirector egresado de Paraná.

En suma, más de la mitad de los varones egresados de Paraná fueron empleados en las Normales de maestros y más de 30 trabajaron en la misma Normal de Paraná. Unos cinco fueron contratados por el gobierno de Paraguay para dirigir y ser profesores de la primera Normal de varones de Asunción, y otros cinco trabajaron un tiempo

en escuelas de ese país. En general, los normalistas de Paraná tuvieron menos presencia en la ciudad de Buenos Aires, donde existía la Escuela Normal de Profesores de varones. Existía, según testimonios de la época, cierta rivalidad entre los egresados de Paraná y los de Capital Federal. De todos modos, hubo normalistas de Paraná que trabajaron como maestros y profesores en las numerosas Normales femeninas que había en Capital e incluso dos fueron sus primeros directores (Tabla 4). Los maestros y profesores radicados en Capital, fundaron la Asociación de Ex Alumnos de la Escuela Normal de Paraná.¹⁰

Entre los normalistas de Paraná que fueron rectores de los Colegios Nacionales, de 1874 a 1910, encontramos a: Aurelio Carreño (La Rioja), Julio Aguirre (Mendoza), Jorge Segovia (San Juan), Martín Giménez (San Nicolás y Chivilcoy), Pedro Capdevila (La Rioja), Dermidio Carreño y José Argüello (Concepción del Uruguay). De vicerrectores estuvieron: José Cuñado (Jujuy), Silvano Castañeda (La Rioja), Fidel Bazán (Córdoba) y Segundo Gómez (Santa Fe). Otro importante grupo se desempeñó en el ámbito político. Beatriz Bosch (1992) ha contabilizado once egresados de Paraná que resultaron gobernadores: Sergio Alvarado (Jujuy); Gustavo Ferrary, Flavio A. Castellanos, Javier Castro y Agustín Madueño (Catamarca); Dermidio Carreño (La Rioja); Adeodato Berrondo (San Luis); Pedro Barraza (Santiago del Estero); Manuel J. Menchaca (Santa Fe); Manuel Bernárdez (Territorio Nacional de Misiones) y Evaristo Pérez Virasoro (Territorio Nacional de La Pampa). Fueron además ministros, legisladores provinciales y/o nacionales, y prácticamente todos los directores generales de escuela entrerrianos (los equivalentes a ministros de educación) fueron egresados de la Normal de Paraná. Hemos visto por los informes de los directores, que los varones estuvieron trabajando también como inspectores provinciales y nacionales, profesores y directores de Normales provinciales y de Normales populares, regentes de Normales y directores de escuelas elementales y graduadas. Solo una minoría estuvo empleada como maestro de primaria, para luego ascender rápidamente en la carrera docente. Unos pocos normalistas rindieron en forma libre las materias del Colegio Nacional, se recibieron de bachilleres y luego hicieron la universidad, egresando como médicos, abogados y en menor medida, ingenieros.

¹⁰ En la Universidad Nacional de La Plata existió el llamado “grupo de Paraná”, nucleado alrededor de la figura de Víctor Mercante, quien llegó a ser decano de la Facultad y fundador y director durante más de una década de la revista *Archivos de Pedagogía*. Entre otros, estaban los ex directores Leopoldo Herrera y Alejandro Carbó, y Celia Ortiz de Montoya, cuando se encontraba estudiando en esa ciudad (Chavarría, 1947).

Tabla 4. Egresados de Paraná designados directores y vicedirectores en Escuelas Normales mixtas y de mujeres (1874-1910)

Escuela Normal, lugar y año de fundación	Directores y vicedirectores
1876, mujeres, C. del Uruguay (Entre Ríos)	Justo Balbuena. Ramón Medrano.
1878, mujeres, Catamarca	Felipe Castellanos
1880, mujeres, Santiago del Estero	Pedro Barraza. Adolfo Díaz. José E. Basualdo.
1881, mujeres, Salta	Ricardo Orihuela
1884, mujeres, Jujuy	Pablo Arroyo
1884, mujeres, San Luis	Ventura Ojeda
1886, mixta, Mercedes (Buenos Aires)	Carlos N. Vergara. Víctor Mercante. Julio Torres. Alejo Amavet
1886, mixta, Azul (Buenos Aires)	Fidel Fernández
1889, mixta, Río Cuarto (Córdoba)	Sebastián Vera. Luis Duclós.
1894, mixta, V. Mercedes (San Luis)	Julio de la Mota
1895, mixta, Esperanza (Santa Fe)	Froilán Soria. José E. Basualdo. Cirilo Pinto. Manuel Martínez.
1905, mixta, Pergamino	Velindo Palavecino
1905, mixta, Chivilcoy	Alejandro Mathus
1907, mixta, Monteros (Tucumán)	José M. Monzón
1907, mujeres, Capital	Avelino Herrera.
1909, mixta, Gualeguay	Enrique Bouilly. Santiago Etchemendi
1909, mixta, Posadas (Misiones)	Gastón Dachary
1909, mixta, Santa Rosa (La Pampa)	Clemente Andrada
1909, mixta, Goya	Osiris L. González. Gregorio Cárdenas
1909, mixta, Mercedes (Corrientes)	Cirilo A. Pinto. Modesto Leites
1909, mixta, Bell Ville (Córdoba)	Juan F. Villalba
1910, mujeres N° 2, Rosario	Martín Herrera.
1910, mixta, Tandil	Juan R. Bonastre. Juan O. Gauna
1910, mixta, Victoria (Entre Ríos)	Alejandro G. Sánchez
1910, mixta, Lincoln (Buenos Aires)	Manuel Sárfield Escobar
1910, mixta, San Justo (Santa Fe)	Juan O. Gauna
1910, mixta, Olavarría	Carlos Videla Rivero. Ernesto L. Gómez
1910, mixta, Esquina (Corrientes)	Reynaldo G. Marín
1910, mixta, Dolores (Córdoba)	Cecilio Duarte
1910, mixta, Gualeguaychú	Alfredo Villalba
1910, mujeres, Capital	Olegario Maldonado
1910, mixta, Pehuajó	Manuel Sárfield Escobar

Fuente: elaboración propia en base a las *Memorias* y Victoria (1910).

Respecto a las egresadas de Paraná, entre 1880 y 1909, ya dijimos que hubo alrededor de 240 en total, 157 profesoras (sumando a las egresadas del Profesorado de Jardín de Infantes) y 83 maestras (Tablas 1 y 2). En 1910, de las 62 Normales, ellas fueron directoras en seis escuelas (Vera Peñaloza, Flores, Zolezzi, Ozán y Sosa) y en catorce resultaron vicedirectoras, y solo una —Vera Peñaloza— fue designada directora en dos Normales (Capital y Córdoba) (Tabla 5).

Tabla 5. Egresadas mujeres de Paraná, nombradas directoras y vicedirectoras de Escuelas Normales de mujeres y mixtas (1874-1910)

Escuela Normal, lugar y año de fundación	Directoras y vicedirectoras
1874, mujeres, Capital (nacionaliz.en 1881)	Rosario Vera Peñaloza
1876, mujeres, C. del Uruguay (Entre Ríos)	María Luisa Ferrari
1878, mujeres, Catamarca	Luisa Castañeda de Sosa
1879, mujeres, San Juan	América Ferla de Flores
1880, mujeres, Santiago del Estero	Luisa Castañeda
1883, mujeres, Corrientes	Yole Zolezzi. Azucena Vega
1884, mujeres, La Rioja	Clodulfa Ozán. Celia Pelliza Moreno
1884, mujeres, Jujuy	Saturnina Calderón de Ibarra
1884, mujeres, Córdoba	Rosario Vera Peñaloza.María Luisa Agote
1889, mixta, Río Cuarto (Córdoba)	Clodomira Vera
1895, mixta, Esperanza (Santa Fe)	Rita Latallada. Rosalía Pibull. Elena Etcheverry
1906, mujeres, Santa Fe	María Miño. Macedonia Amavet
1907, mujeres, Capital	Victoria García
1910, mujeres N° 2, Rosario	Petronila Arnoldi
1910, mixta, Concordia	Manuela I. Casanova

Fuente: elaboración propia en base a las *Memorias* y Victoria (1910).

Nota: Hubo otras egresadas de Paraná destacadas que ocuparon importantes cargos en las décadas de 1920 y 1930, como Dolores Dabat (directora de la Normal de Rosario) y su hermana Bernardina Dabat (inspectora provincial).

Estas primeras mujeres ocuparon los más altos cargos a los que podían aspirar en esa época y, como en la escala salarial de las Escuelas Normales nunca hubo diferencias por sexo, ellas cobraron los mismos sueldos que los varones. El puesto, además, les dio mucha visibilidad, reconocimiento y prestigio en las comunidades donde se insertaron, siendo similar a lo que sucedió con algunas de las egresadas de la Escuela Normal N° 1 de Profesoras de Capital Federal (Rodríguez, 2021b). En este sentido, la Normal de Paraná les presentó un horizonte de posibilidades inexistente hasta ese momento. Si para un varón era habitual trasladarse de una provincia a otra, para estas primeras normalistas y sus familias, aquello resultaba una experiencia muy novedosa, sobre todo para las solteras, porque implicaba vivir solas y mantenerse con sus salarios. Además de directoras y vicedirectoras, la mayoría de las profesoras trabajó en los cursos normales de las escuelas de mujeres, donde se pagaban mejores sueldos que en la Escuela de Aplicación.

Otras tituladas paranaenses fueron regentes en las Normales de distintas ciudades: Cora San Martín (Rosario y Jujuy); Rosa Vera (Santa Fe); Celia Pelliza (La Rioja); María Ferrary y Laura Ratto (Concepción del Uruguay); Efigenia Andino y América Ferla (San Juan); Clodomira Vera (Río Cuarto y Dolores); Azucena Vega (Rosario, San Nicolás y Corrientes); Julia Etcheverry (Esperanza) y Luisa E. Poltti (Alberdi, Normal Provincial de Córdoba). Además de este conjunto de egresadas, la mayoría trabajó como maestra en las escuelas provinciales o nacionales. Algunas lo hicieron de manera interrumpida —las casadas con hijos/as dejaban la docencia unos años y luego retomaban el trabajo— y las solteras o las casadas que no pudieron o no quisieron salirse del sistema —para muchas, la profesión de maestra con un solo turno era compatible con los roles de madre y esposa— llegaron a ser directoras y trabajaron hasta su jubilación.

Reflexiones finales

En este artículo analizamos los inicios y el desarrollo posterior de la Normal de Paraná, en un período que fue calificado por ciertos analistas como “los años de oro”. Mostramos que al comienzo, las máximas autoridades del Ministerio pensaron la creación de una Escuela de Aplicación mixta y un curso normal para varones de cuatro años, donde se titularan principalmente como profesores. Las becas fueron dirigidas preferentemente a los estudiantes del Colegio Nacional de las distintas provincias, y el plan de estudio no contemplaba ninguna de las materias “femeninas”. En cumplimiento de la ley de 1875 que ordenaba fundar en las 14 capitales de provincia una Normal de mujeres, en Paraná llegó a abrirse una. En 1876 se estableció que las maestras norteamericanas fuesen a la Normal que dirigía Stearns a aprender el idioma y a aclimatarse. A partir de 1877 se decidió cerrar la Normal femenina y hacer mixto el curso normal, al tiempo que se introdujeron algunas nuevas materias al plan de estudio. En 1887 pasó a denominarse Escuela Normal mixta de Profesores y a ser parte de las tres únicas Normales en el país que formaban profesores/as, junto con las dos de Capital Federal, una de varones y otra de mujeres. Ese año, en Paraná, se incorporaron las asignaturas Economía Doméstica y Labores al plan de estudio. Mientras, las alumnas de Paraná que iban ingresando y egresando eran muy pocas y recibieron siempre menos cantidad de becas y a un monto menor. Aun así, este proceso fue muy relevante, teniendo en cuenta que fue la única capital de provincia que tuvo un curso normal mixto, ya que en las demás capitales se crearon siempre Escuelas Normales de varones y de mujeres. Desde 1886, el gobierno nacional decidió, en el resto de las localidades, crear más Normales mixtas. La Normal de Paraná, pues, ha sido pionera en la historia de la coeducación en el nivel medio en Argentina.

En segundo término, indicamos que ministros y directores estaban convencidos que había que respetar una imaginaria división sexual del trabajo al interior de la escuela. Los directores —todos hombres— propusieron nombrar, de manera predominante, a profesores varones para el curso de magisterio y el curso de Profesorado. Asimismo, ninguna norteamericana fue llamada para dar clases en el nivel medio. En la Escuela de Aplicación, si bien entre 1874 y 1888 la regencia fue ocupada por estas maestras estadounidenses, cuando se fue la última de Paraná, los directores impulsaron, en ese lugar, la designación de varones y ubicaron maestros en los últimos grados (de cuarto a sexto), donde había mucho menos alumnos/as. Les dejaron a las maestras —en virtud de sus “cualidades naturales”— los primeros grados, donde se concentraba el grueso de la matrícula. El único nivel que nació feminizado y permaneció igual fue el Jardín de Infantes (de 1884) y el Profesorado de Jardín (1886-1897), donde siempre hubo directoras y maestras.

En tercer lugar, hemos visto que en 1891 el ministro de ese momento decidió eliminar las becas para varones en el curso normal y esto provocó una profunda crisis que cambió la historia de la escuela en dos sentidos: se produjo la disminución sostenida del ingreso de estudiantes de otras provincias y se inició el proceso de feminización de la matrícula. Si bien luego se restituyeron las becas, la cantidad y el monto nunca se recuperó, y la deserción de los varones fue sostenida a partir de esa medida. Finalmente, señalamos, en relación con los/as egresados/as, que los ministros aplicaron dos reglas no escritas que tendieron a privilegiar a los varones en el campo laboral: una de ellas fue que las mujeres no estaban preparadas para dirigir las Normales de varones y la segunda era que los varones sí se encontraban formados para estar al frente de las Normales de mujeres y mixtas. El resultado fue que los varones titulados

de Paraná accedieron casi sin transición a la dirección de las Normales y a otro conjunto de cargos burocráticos mucho mejor remunerados y reconocidos. De todos modos, hubo un conjunto de maestras que siguió el profesorado, y algunas lograron ser designadas directoras o vicedirectoras de las Normales de mujeres mayoritariamente, y en menor medida, mixtas, integrando, de esta manera, una incipiente y novedosa élite profesional femenina que obtuvo reconocimiento, tanto simbólico —ese cargo resultaba muy prestigioso— como monetario —cobraban iguales salarios que los varones—. Estas primeras profesoras y directoras, sin lugar a dudas, abrieron el camino y fueron un modelo alternativo a seguir para sus alumnas.

Referencias

- Alliaud, A. (2007). *Los maestros y su historia. Los orígenes del magisterio argentino*. Granica.
- Bosch, B. (1955). La escuela normal de Paraná y los orígenes de una pedagogía argentina. *Cursos y conferencias*, 271, 231-343.
- Bosch, B. (1992). Cordobeses en la Escuela Normal del Paraná. *Investigaciones y ensayos*, 42, 209-216.
- Cammarota, A. (2020). Maestras y enfermeras. Entre el cuidado y la enseñanza. En K. Ramaciotti (Comp.), *Historias de la enfermería en Argentina* (pp. 485-519). EDUNPAZ.
- Chavarría, J. M. (1947). *La Escuela Normal y la cultura argentina*. El Ateneo.
- Fernández Doux, N. (2021). *Escuela Normal de Paraná. Aportes para su historia (1870-1969)*. UADER.
- Figueroa, S. (1934). *Escuela Normal de Paraná. Datos históricos (1871-1895)*. Predassi.
- Fiorucci, F. (2016). País afeminado, proletariado feminista. Mujeres inmorales e incapaces: la feminización del magisterio en disputa, 1900-1920. *Anuario de Historia de la Educación*, 17, 120-137.
- González, A. (6 de enero de 2011). Espontánea 1853-1878. Franceses. León Lelong. *Familias Paraná*. <https://familiasparana.blogspot.com/2011/01/i-espontanea-1853-1878-franceses-leon.html>
- Kummer, V. (2011). *José María Torres: las huellas de su pensamiento en la conformación del campo pedagógico normalista*. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Legarralde, M. (1999). La fundación de un modelo pedagógico: los colegios nacionales entre 1862 y 1887. *Propuesta Educativa*, 21, 1-15.
- Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública: la formación de los ciudadanos en Argentina, 1870-1916*. Miño y Dávila.
- Luigi, A. H. (1959). *Sesenta y cinco valientes*. Ágora.
- Mercante, V. (1961). *Los estudiantes*. Hachette.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1871). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1871 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1874). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1874 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1877). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1877 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1881). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1881 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1884). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1884 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1892). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1892 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1893). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1893 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1895). *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1895 por el ministro de justicia e instrucción pública*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Montoya, C. O. A. de (1962). José María Torres y la edad de oro de la Escuela Normal: 1871-1899. Universidad. *Publicación de la Universidad Nacional del Litoral*, 54, 41-86.

- Montoya, C. O. A. de (1967). *Momentos culminantes en Ciento Cincuenta años de educación pública en Entre Ríos (1816-1966)*. Colmegna.
- Morgade, G. (1997). *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina (1870-1930)*. Miño y Dávila.
- Pérez Campos, A. B. (2016). *Escuela Normal de Paraná: construcciones discursivas de la nacionalidad argentina*. UADER.
- Portnoy, A. (1937). *La Instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la ley 1420*. Consejo Nacional de Educación.
- Rodríguez, L. G. (2021a). Los manuales de Economía Doméstica en la escuela: contabilidad hogareña, educación de las emociones y enseñanza práctica para el hogar (Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX). *Estudios del ISHIR*, 11(30), 1-25.
- Rodríguez, L. G. (2021b). Buenos Aires, ciudad de maestras: las Escuelas Normales de mujeres y la formación de una élite profesional femenina (1874-1914). *Resgate: Revista Interdisciplinaria de Cultura*, 29, 1-30. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/resgate/article/view/8663363>
- Rodríguez, L. G. (2022a). Las maestras norteamericanas que trajo Sarmiento y las que vinieron después: su trabajo en Argentina (1869-1910). *Revista Brasileira de História da Educação*, 22(1), e226. <https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/rbhe/article/view/61408>
- Rodríguez, L. G. (2022b, 11 de noviembre). *Los orígenes del normalismo santafesino (1879-1920)* [Ponencia]. IX Congreso Regional de historia e historiografía, Santa Fe, Argentina
- Rodríguez, L. G., & Petitti, E. M. (2021). *Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)*. Teseopress. <https://www.teseopress.com/historiadelaescuelanormaldeparana/>
- Tedesco, J. C. (1993). *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Solar.
- Victoria, M. (1910). *Informe anual. La Escuela Normal del Paraná en 1910*. Compañía Sud Americana.
- Wright Mills, C. (1987). *La élite del poder*. FCE.
- Yannoulas, S. C. (1997). Maestras de antaño: ¿mujeres tradicionales? Brasil y Argentina (1870-1930). En G. Morgade (Comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina (1870-1930)* (pp. 175-191). Miño y Dávila.